

PALABRAS EN EL ACTO DE GRADUACIÓN

GUSTAVO ROOSEN

Para el IESA es un honor darles la bienvenida a un acto que es en sí mismo un ejercicio de optimismo y de afirmación. Lo es principalmente para quienes reciben su título de Maestría en Administración o en Mercadeo, lo es también para sus familiares y amigos, y lo es de manera muy especial, para el IESA. En la Venezuela de hoy, de incertidumbre y de grandes dificultades, anima pensar que hay instituciones que mantienen su voluntad de ser y de crecer, y, muy especialmente, que hay personas dispuestas a consagrar su tiempo y su esfuerzo a la tarea de su formación profesional. Quienes hoy se gradúan forman parte de este grupo.

Estimados graduandos:

Están ustedes completando hoy una nueva etapa de crecimiento en medio de la situación más compleja que ha atravesado Venezuela en su historia contemporánea. Más que profundizar en esta afirmación, sobre cuyo contenido hay, estoy seguro, un amplio si no universal acuerdo, quisiera solo sugerir una reflexión sobre cómo la situación de crisis que vivimos afecta y reta el ejercicio profesional de quienes como ustedes han decidido especializarse en los campos de la administración y el mercadeo. Seré breve, entonces, para dar paso a las palabras centrales de un representante del grupo de graduandos y a las de Fausto Costa, orador de orden en este acto.

Uno de los grandes retos para la gerencia en este momento es la ambigüedad, la incertidumbre, la obligación de pensar simultáneamente el presente y el largo plazo, la coyuntura y el futuro, la condición de crisis y las soluciones, los obstáculos y las alternativas. Para tiempos así, la profesora Rosa Amelia González, Directora Académica del IESA, sugiere un conjunto de propósitos aparentemente simples pero sabios. Los resume en cuatro expresiones que conviene integrar a la reflexión y a la conducta diaria

casi como un mantra: *pasaré el día sin tratar de resolver todos los problemas de mi vida de una sola vez, me ajustaré a las circunstancias sin pretender que todo se adapte a mis deseos, tendré un programa a seguir, no tendré miedo*. Incorporar estos propósitos al pensamiento y a la actuación gerencial será, sin duda, una decisión acertada para superar las inevitables dificultades que vienen con cada día y para aprovechar las oportunidades que, también cada día, se abren al profesional bien formado.

Una imagen del momento que vive el país destacaría rasgos tan preocupantes como los de inseguridad, pérdida de sentido de realidad, inestabilidad, ausencia de reglas, anarquía, desesperanza, desconfianza. No parece, desde luego, el espacio más adecuado para la planificación, el riesgo, la sistematización de procedimientos. Y no es, definitivamente, el cuadro ideal para el ejercicio profesional especializado. Es, sin embargo, el que nos ha tocado vivir y el que pondrá a prueba la capacidad personal y colectiva de entender la complejidad y de ofrecer las alternativas más apropiadas.

La condición de crisis que vive el país reclama de los profesionales tanto de Administración como de Mercadeo una especial condición de previsión, de anticipación, de adecuación. En el libro *Estrategias en tiempos de turbulencia* los profesores Michael Penfold y Roberto Vainrub observan que nuestros gerentes más exitosos podrían ser calificados en otras latitudes como “improvisados”, ya que mantienen una especie de portafolio de estrategias y reaccionan sobre la marcha ante los cambios del entorno. Se trata, desde luego, de algo que podríamos llamar una improvisación positiva, que expresa la capacidad para crear, para entender las circunstancias y adaptarse a ellas, para actuar sobre la marcha, para innovar y transformar. Es la improvisación fecunda, no la perniciosa, no la que se asimila con la irresponsabilidad, con el actuar sin método, al vaivén de los impulsos o solo por reacción tardía ante lo inevitable.

De la experiencia de las empresas que han conseguido superar tiempos de turbulencia, los profesores Penfold y Vainrub deducen algunas claves de mucha utilidad para una gerencia

que tiene que actuar en condiciones como las que vivimos. Nos hablan de *flexibilidad para actuar de un modo distinto al usual, de un sistema de alertas tempranas de las amenazas al funcionamiento de la organización, capacidad de recuperación frente a situaciones adversas, desarrollo de redes de contactos, compromiso con la actividad que se realiza, generación de valor para los colaboradores y la sociedad, y superación del miedo y el pesimismo*. La experiencia de cada uno podrá añadir más líneas a estas recomendaciones, pero, no hay duda de su inestimable valor para tiempos complicados.

Estimados amigos:

El título que hoy suman a su currículum añadiría poco a su desarrollo humano y profesional si no viniera acompañado de la voluntad de convertirse, cada uno desde su posición, en líderes para la transformación del país. En la Venezuela de hoy este reto se impone más que nunca. Cuando una población ha sido sometida a la inseguridad y a todo tipo de carencias, cuando la dirección del Estado y de la economía marcha sin rumbo, cuando la anarquía amenaza con hacer naufragar cualquier empeño, resulta especialmente urgente replantearse, como gerente, la función de liderazgo.

Desde su posición de profesionales de la gerencia en Administración o en Mercadeo cuentan ahora con nuevos elementos y con nuevas capacidades no solo para una actuación gerencial mejor orientada, más técnica, más eficaz, sino también, y de manera muy importante, para el ejercicio de ese liderazgo que reclaman las organizaciones en estos difíciles tiempos. Contra la corriente de un pesimismo que abate, una de las funciones centrales del líder es convertirse en apóstol del optimismo. Un gerente, alguien que trabaja con personas, no puede abatirse. Su opción y su obligación son por el optimismo. Y no se trata de un optimismo soñador o simplemente voluntarista, sino de una posición ante la vida que se afirma en el realismo pero que se supera en la voluntad de ser y de hacer, que se niega a ser abatido y piensa en construir, que entiende como su obligación gerencial animar a su equipo, hacerle partícipe de las estrategias y de las

acciones, entusiasmarle para la superación y el logro de metas. Un gerente, un líder, no puede abatirse. No puede renunciar al mandato de hacer, de construir, y de hacerlo en equipo.

Estimados amigos:

Para los 48 graduandos en la Maestría de Administración y los 30 que serán investidos con la Maestría en Mercadeo este acto consagra el cumplimiento de un propósito, para cuyo logro han contado primeramente con su propio esfuerzo, pero también con el de sus profesores y con el de una institución profundamente comprometida con la profesionalización de la gerencia en todos los órdenes.

Al completar esta etapa de formación y avanzar en su proceso de crecimiento profesional, se incorporan al ya numeroso grupo de egresados que prestigian al IESA, una institución que sigue siendo su casa. Nos entusiasmaría saber que efectivamente la consideran así y que sabrán expresarlo por la atención que presten a sus actividades y a su desarrollo y por su disposición a contribuir para la realización de sus planes y el cumplimiento de sus objetivos. Aspiramos a contarlos como miembros efectivos de la red de egresados IESA, conformada por profesionales que mantienen como valores en común su inquietud intelectual, su capacidad de trabajo y su voluntad de crecimiento, y dotados de capacidad para la construcción de amplias relaciones sociales, empresariales e institucionales.

Estimados graduandos:

En nombre del cuerpo de profesores del IESA, sus autoridades y demás miembros de la comunidad, los felicito y les deseo los éxitos profesionales y personales a los que con derecho aspiran.

Concluyo con un fervoroso llamado a cada uno de ustedes a ser sembradores de optimismo, de un optimismo sereno y creador, racional y fecundo. Piensen que la gran riqueza de las organizaciones es la gente, sus principios, su preparación, su honestidad, su dinamismo, su lealtad y su voluntad de hacer. Un equipo abatido por el pesimismo no tiene futuro. La gerencia se sustenta en la fe en la gente y en la capacidad para generar optimismo, para despertarlo y para hacerlo eficaz. Venezuela cuenta con ustedes para esta es su tarea.

Muchas gracias